

MORENO, Javier: *La belleza del accidente. Contingencia e incertidumbre en la sociedad, la cultura y la tecnología contemporáneas*, Akal, 2026, 306 pp. ISBN: 978-84-460-5776-5.

Javier Moreno integra una profunda vocación científica y otra literaria. Con estudios matemáticos y de filología comparada, el tema y la prosa, el fondo y la forma trabajan juntos en una misma dirección. Y, de este modo, en el libro propone una colección amplia de reflexiones que, aunque pueden leerse aparentemente sueltas, guardan una íntima relación respecto al asunto sobre el que ensayan. A saber, que la tecnología, cuya pretensión es abarcarlo todo, preverlo todo, controlarlo todo encuentra siempre resistencia en el propio mundo, pues el error, la contingencia, el azar, la incertidumbre no desaparecen ni quedan regularmente integrados.

Después de su trabajo más antropológico, en una línea similar, este texto hace una crítica francamente novedosa en estos ambientes. No se centra en la libertad, como resquicio de lo imprevisible, siempre capaz de alterar cualquier intento totalizador, sino en algo mucho más material, común y vulgar, pues así es como el autor comprende el mundo de lo real, aun sin confesar en ningún momento algún tipo de energía y vitalidad en todo él. La cuestión decisiva es esa y, por lo tanto, la cultura digital queda reflejada como aquella que pretende silenciar este hecho lo máximo posible, acallando su presencia permanente y constante en todo ámbito. Lo cual resulta particularmente incómodo para sus ideales y comprensión matematizante, sistemática y ordenadora. En resumen, una pretensión humana desmedida, cuyo rastro se pierde en los albores de la humanidad y sus textos clásicos, pero que sigue presente de forma trágica en nuestros tiempos.

Junto a esto, se da un fenómeno aún más paradójico, pues no siempre la tecnología consigue bajar el volumen de esta indeterminación y contingencia cósmica, sino que produce, dentro de su ámbito y campo propio, nuevas situaciones donde vuelve a aparecer, como nunca ante en la historia, este azar y este error universalmente presente. Una situación que, en la prosa de nuestro autor, suela a música celestial y desconcertante y que confirma con alegría su propia tesis inicial. Ocurra lo que ocurra, haga el ser humano lo que haga, tecnologicé la realidad que tecnologicé, el error permanecerá a nuestro lado enseñándonos esa cara del mundo que negamos a aceptar que sea parte del juego.

Un libro estructurado con un amplio índice donde el autor parece haber ido agrupando sus breves reflexiones entre el análisis, la denuncia y la contemplación de la belleza del accidente y la necesidad de lo que no está, ni puede estar, anticipado o disponible para cualquiera en cualquier momento previo. En ocasiones se detiene más en traer a la memoria un relato, un acontecimiento o un momento de esta corta historia tecnológica digital, y en otras se deja llevar apologeticamente por el ímpetu que le mueve a defender el error con mucha pasión.



Ligado a lo anterior aparece una afirmación de calado antropológico muy interesante: el ser humano necesita estos espacios de indisponibilidad. En continuidad con el resto de la obra, se reivindica aquí nuevamente la opacidad frente a la transparencia, lo privado e íntimo frente a la continua exposición social y pública, o el silencio propio de aquello que es incommunicable. Es en este punto donde, a mi juicio, la belleza que reclama valientemente y con fina certeza se hace más presente, pues la incertidumbre, el accidente y el error del que comúnmente habla parecen ser más bien zonas oscuras y tristes de una realidad más muerta que vida, y al introducir el calor humano en la reflexión se hace notar que sólo una vida mayor e inmensamente generosa puede en verdad ocupar ese lugar tan misterioso y llamativo en todo lugar al mismo tiempo. Es decir, diría que su reflexión se aproxima mucho a lo que ciertos ensayos proponen como misterio, como presencia excesiva y, por ello mismo, imposible de abarcar y comprender absolutamente con la misma medida con la que mido todo lo demás.

Javier Moreno acierta en este diagnóstico: no todo en lo real puede ser considerado del mismo modo, no todo es objeto al modo como los objetos se dejan usar y poseer. Su alegato de esta otra relación esencial abre, tanto en el ser humano, como en sus relaciones, como en el propio mundo una brecha por la que a un tiempo se cuele y aparece lo singular humano, lo más valioso. Y lo hace sin salirse del mundo del análisis del paradigma tecnológico dominante, con sus discursos y relatos públicos, y sin rebajarse, como tantas veces ocurre, a miradas y expresiones romantizantes, calurosas en exceso o poéticas en sentido cutre. Aquí hay reflexión y análisis, y una constante referencia hermenéutica a un tema común. De hecho, para el autor es de lo más normal y habitual, y casi sorprende que el ser humano no se dé cuenta, absorto como está en su propia lógica de posesión y dominio, de semejante desproporción y desmesura.

Por lo demás, es un gusto leer un texto donde esté todo tan integrado, donde se busque el interrogante con sentido y la duda tenga una pretensión luminosa relacionada con la belleza, y no con la censura, la clausura, el malestar. Se nota en el autor esa mirada bondadosa y, en la crítica, el sano optimismo de quien acepta que no todo puede estar en las propias manos y se atreve a describir un futuro donde siga estando presente lo naturalmente humano, lo genuinamente mundano, lo gozosamente real. La cantidad de referencias y datos que maneja ayudan a la apertura y a una comprensión holística de sus tesis fundamentales. Además, considero que es una perspectiva verdaderamente original que tiene una gran validez, aunque quizá se puede expresar, como he dejado entrever en este pequeño comentario, de un modo más personal, vital y dialogante. Tampoco creo que deba hacerse un canto alegre de toda contingencia, error o fatalidad, pues sería abrir una puerta muy amplia para legitimar el mal y conformarse con que pase cualquier cosa. Algo que creo que está lejos de la intención del autor, pero el riesgo es real.

José Fernando JUAN SANTOS
jose.fernando.juan@gmail.com
Colegios Marianistas